

# Revaloración de la **ARQUITECTURA POPULAR** en la conservación del patrimonio mexicano

DR. EN H. A. HÉCTOR SERRANO BARQUÍN  
DR. EN ARQ. SILVERIO HERNÁNDEZ MORENO  
DR. EN H. A. IGNACIO MENDIOLA GERMÁN

Profesores e investigadores de tiempo completo  
de la Facultad de Arquitectura y Diseño, UAEMéx  
hector\_sb2005@yahoo.com.ar

Recibido: Octubre de 2008.  
Aceptado: Abril de 2009.

## **RESUMEN**

*Resulta paradójico que en el Estado de México aún se conserva un gran número de expresiones arquitectónicas vernáculas, mientras que la disminución de dicho patrimonio resulta cada vez más acelerada, dadas las actuales tendencias de migración a la entidad —cuyos patrones arquitectónicos generalmente son contemporáneos o urbanos, ajenos a sus tradiciones—, así como por los efectos de transculturación derivados de los medios de comunicación masiva, por lo que los propósitos de este estudio comprenden la documentación crítica, a fin de contribuir, en la medida de lo posible, en la importante tarea de conservación de este patrimonio.*

**Palabras clave:** Patrimonio, valoración, arquitectura vernácula.

## **ABSTRACT**

*It is paradoxical the fact that in the State of Mexico exists many vernacular architectonic expressions, while the reduction of that heritage is more accelerated due to the actual tendencies of migration in the entity, which architectonic patterns are generally contemporary or urban, away to traditions as soon as the effects of transculturation derived from media. Therefore, the purpose of this study includes the critic documentation, in order to contribute, as far as possible, in the important task of conserving this heritage.*

**Key words:** Heritage, valuation, vernacular architecture.

## **INTRODUCCIÓN**

Es indudable que en el Estado de México existen múltiples y variadas expresiones artísticas tanto en la arquitectura rural como en la urbana popular, las cuales se ven favorecidas por una amplia gama de valores estéticos importados desde territorios muy lejanos, así como por la variedad de materiales disponibles de vastas posibilidades, que permiten flexibilizar las técnicas constructivas y generar formas caprichosas y, en ocasiones, ostentosas o hasta exóticas (como ciertas casas de “inspiración” asiática). En este entorno versátil, las tradiciones constructivas ancestrales y las influencias externas se entremezclan en los escenarios mexicanos para otorgarles indiscutibles rasgos de

identidad local y acaso un inevitable sentido nostálgico, que deviene de su fragilidad ante las tendencias “modernizadoras” en temas de arquitectura y urbanismo.

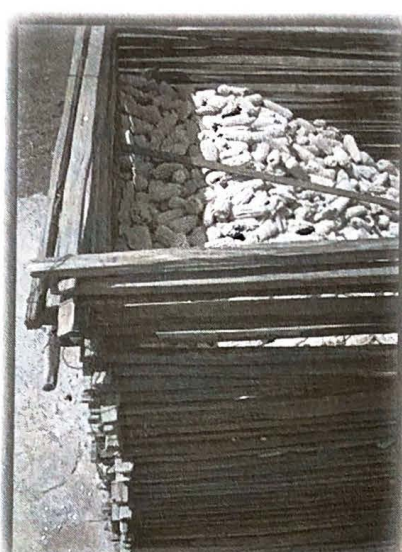
No es fortuito advertir que edificios nuevos, establecimientos de servicios y el incontenible avance de las tiendas departamentales y franquicias comerciales desdibujan a tal grado los rasgos particulares o regionales, que logran imponer un sentido metropolizante e indiferenciado a la imagen urbana de cientos de localidades de la entidad, en cuyo espacio la ciudadanía y autoridades locales carecen con frecuencia de un sentido u orientación conservacionista, desde la perspectiva patrimonial, que les impide preservar una parte de su cultura.

Es evidente que la mezcla o interacciones de distintas manifestaciones arquitectónicas niega la existencia de expresiones “puras” en términos étnicos y dentro de la arquitectura vernácula en el Estado de México, en virtud de que permanentemente se generan procesos que implican la recepción y asimilación de elementos culturales de un grupo humano por parte de otro.

## LOS MESTIZAJES Y REFERENTES DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA

Si bien no es correcto hablar de una arquitectura popular mexiquense, existen claras interacciones entre diversas regiones de la entidad y otras del resto del país, aunque son más visibles las relaciones con las entidades vecinas. Los vínculos de la arquitectura vernácula en la que se observa la presencia de extensas áreas forestadas y un clima templado, propician cierto uso de materiales y respuestas arquitectónicas semejantes tanto en buena parte del estado de Michoacán como en el oeste del Estado de México, donde se comparten o se reciben tales influencias y determinantes físico-geográficas, de los que también deriva buena parte de los materiales constructivos.

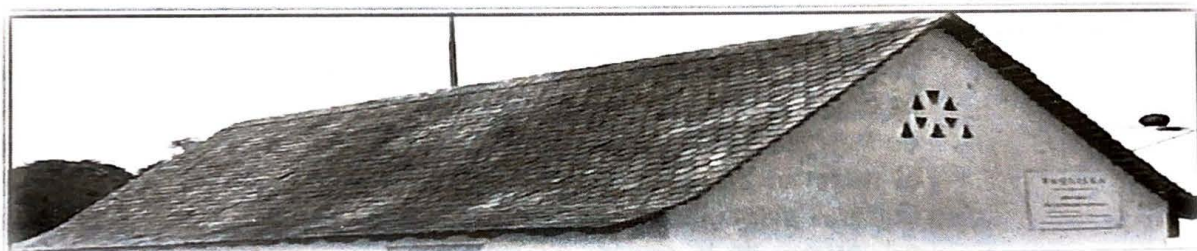
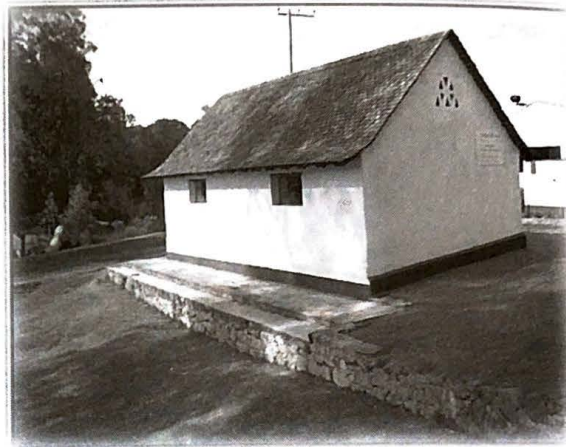
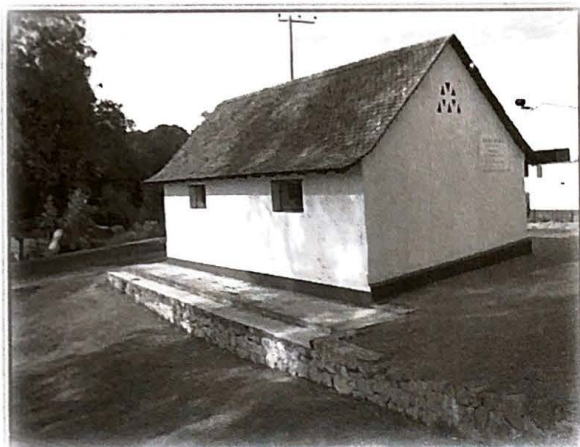
Un material de tipo vernáculo de construcción que ha acompañado al hombre desde tiempos ancestrales, ha sido el bloque de arcilla, que en México se ha conocido como adobe y tabique (en otras regiones como ladrillo, especialmente cuando es más delgado). Es considerado el material más adecuado para levantar la segunda piel del ser humano: los muros, que le permiten tener intimidad y brindar un sentido de propiedad y arraigo.



El tabique aparente, como regularmente se conoce en México, tiene su origen en las primeras civilizaciones humanas, en el florecimiento de Mesopotamia, en donde para poder edificar su vivienda, recurrían al material local conocido como barro, valorando su propia tierra. Culturas que construyeron su vivienda con bloques crudos secados al sol intenso de la región; algunos más inteligentes dieron rapidez al secado con hornos, dando lugar al barro cocido, dándose cuenta de su mejor desempeño en la construcción.

Así aparece una técnica surgida de la misma región, del mismo suelo que habita; esta forma de construir se difunde a través del tiempo y del lugar y se vuelve apropiada en sentido global y a la vez apropiable por varias culturas, éste es el caso de México, en donde la transculturización forma un atavismo tecnológico y artístico en el quehacer arquitectónico nacional.

Cabe destacar que las cubiertas de las edificaciones situadas en climas fríos no siempre guardan similitudes, tal es el caso de poblaciones cercanas a los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, donde la disponibilidad de ciertos materiales constructivos, y muy en especial los requerimientos que imponen las condiciones climáticas extremas, testimonian adaptaciones particulares conforme al ambiente; ejemplos de ello son: el eficiente deslizamiento de la nieve, pero muy enfáticamente el rápido corrimiento de la ceniza volcánica hacia los aleros y extremos de las cubiertas que no usaron la teja convencional en el resto de la entidad, sino que se empleó la teja romboide plana, que facilita ambos deslizamientos sin provocar molestias al peatón; o bien, las cubiertas prototípicas del este o suroeste de la entidad, en colindancia con el estado de Puebla, que son muy elevadas o peraltadas y su intersección con aleros curvados que también permiten el descongelamiento de nieve o de granizo.



En sentido opuesto, las zonas frías y templadas del centro del Estado de México (municipios como Zinacantepec, Toluca y Villa de Allende), colindantes con Michoacán, así como Otzolotepec, conservan diversos inmuebles que fueron contruidos con tejamanil, costerones, tabla y otros maderables resultado de su colindancia con áreas forestales. Las inclinaciones de sus techumbres son menos pronunciadas que las anteriores y aunque eran resistentes a las fuertes nevadas, normalmente no se cubren con teja, aunque al igual que las techumbres de teja plana se han venido sustituyendo con algún tipo de lámina o losa de concreto.

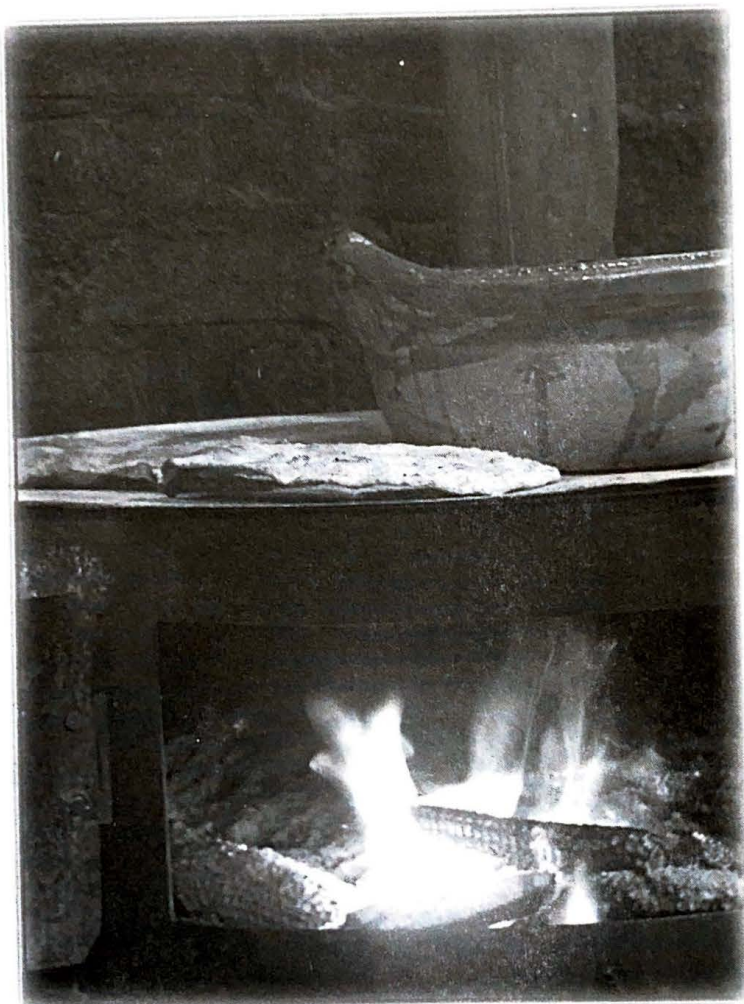
El mayor mestizaje arquitectónico “vivo” se puede observar en las mencionadas áreas conurbadas o metropolitanas del Estado de México, dada la mezcla de elementos arquitectónicos que incluyen no sólo la diversidad de tipologías arquitectónicas, sino otros elementos que se atañen a la condición económica y los usuarios, tales como los nuevos conjuntos habitacionales en condominios, las zonas residenciales de lujo y los centros comerciales de influencia estadounidense en Huixquilucan o Naucalpan, mientras que las zonas marginadas, como Valle de Chalco o Ecatepec, plantean mezclas entre la arquitectura tradicional con conceptos o materiales “modernos” de menor costo.

Una relativa continuidad que se aprecia en la arquitectura popular derivada de la dominación española con respecto a las manifestaciones arquitectónicas del Porfiriato, no plantea mayores conflictos en cuanto a las alturas de estas edificaciones, sus materiales constructivos y la relación proporcional entre vanos de una u otra época; tampoco se violentó esta armonía cuando surgió la corriente denominada Art Déco, a partir de la tercera década del siglo XX. Es a partir del desarrollo de estructuras de más de cuatro y cinco niveles y, parcialmente por la afanosa búsqueda del paradigma de la modernidad racionalista, cuando en la ciudades medias y grandes de la entidad se pierde la armonía de los siglos anteriores y se opta por la heterogeneidad tanto por el diseño utilitario y el uso de materiales contrastantes, como el aluminio, los cristales de piso a techo o las cortinas metálicas que, en su conjunto, han empobrecido la estética de dichas poblaciones y que, salvo honrosas excepciones, han depreciado relativamente el paisaje urbano mexiquense.

No obstante, la predominancia de los patrones mestizos, las zonas de mayor composición poblacional indígena presentan los antecedentes históricos de longeva continuidad temporal, de ahí que para la documentación de las viviendas campesinas se tenga un punto de partida en el estudio de las tradiciones arquitectónicas de las etnias mazahua y otomí, dos de las cinco etnias con mayor presencia indígena en la entidad.

La mayor parte del territorio mexiquense, en términos de superficie actual, es ocupada por descendientes de los grupos indígenas mazahua y otomí; en menor medida, las otras etnias nahuas, matlazincas y tlahuicas han desarrollado una arquitectura vernácula sin diferencias evidentes con respecto a las mencionadas.

Las actividades agropecuarias en poblaciones rurales mexiquenses han generado un grupo de espacios arquitectónicos y componentes vinculados también con las tareas de preparación de alimentos, igualmente tradicionales. Así, los sincolotes o tapancos graneros familiares verticales y exteriores se construyen para el resguardo del maíz en interiores; las cocinas de humo, los establos, las pilas para el lavado, los pórticos, los tejados y aleros constituyen rasgos particulares no sólo de la arquitectura vernácula del Estado de México, sino de gran parte del país, cuyas singulares tradiciones de orden culinario aún dejan rasgos del glorioso pasado prehispánico.



## CONCLUSIONES

Sin lugar a dudas, los conocimientos acerca de las raíces que sustentan la arquitectura vernácula permiten apreciar el legado patrimonial de forma más detallada, dadas las expresiones culturales, simbólicas, sociales y artísticas que se registraron en determinados momentos. La cultura representa una riqueza incomparable que brinda a un pueblo la titularidad de una tradición que sobrepasa los límites de la historia misma y, a la vez, se manifiesta como un pueblo vigente; tal riqueza encierra un conjunto de experiencia cultural preservada durante muchos siglos.

El valor del regionalismo se posiciona en el mundo de la cultura popular, ya que éste puede transmitir mensajes de identidad con el origen de

tradición popular. Las actividades indígenas, como la artesanía, el mercado, el color natural de los materiales de construcción, brindan un sello de autenticidad. Sin embargo, la enorme dinámica poblacional y económica del Estado de México hace vulnerable y frágil dicho legado, por lo que vale la pena reflexionar lo siguiente:

1. Existen varios factores que propician manifestaciones populares en la arquitectura regional, tales como la cultura, la economía, la tecnología, los aspectos sociales y ambientales, dando como resultado la creación de la denominada arquitectura vernácula. La interacción de estos factores y la modificación de situaciones tradicionales alteran también las expectativas de su conservación.

2. La arquitectura vernácula en el Estado de México se pierde de forma paulatina, presentando ineludiblemente un acelerado proceso de sustitución por una arquitectura contemporánea comercial, utilitaria e industrializada con poco sentido identitario, por ello, es necesario revalorar el espíritu de aquella “ingenuidad” constructiva y fomentar la apropiación social que fue desarrollada durante centurias.

3. Resulta imprescindible propiciar el desarrollo de más investigaciones, incluso interdisciplinarias, en torno a la temática del arte vernáculo y propugnar porque en algunos contenidos de las unidades de aprendizaje de la licenciatura de Arquitectura se contemple el estudio de estos bienes patrimoniales, en atención al compromiso social de la Universidad como formadora de profesionales críticos y propositivos, con el fin de crear grupos de trabajo que coadyuven en la preservación del patrimonio arquitectónico de nuestra entidad.

## FUENTES DE CONSULTA

### BIBLIOHEMEROGRAFÍA

1. Acha, Juan (2004), *Introducción a la teoría de los diseños*, México: Trillas.
2. Camacho, Mario (1999), *Diccionario de Arquitectura y Urbanismo*. México: Trillas.
3. “Cartilla de reconstrucción para la vivienda de adobe” (s/f), México: SAHOP, Dirección General de Comunicación Social.
4. De Anda, Enrique X. (2006), *Historia de la Arquitectura Mexicana*, Barcelona: Gustavo Gili.
5. González Ortiz, Felipe (2005), *Estudio sociodemográfico de los pueblos y comunidades indígenas del Estado de México*, Toluca: El Colegio Mexiquense.

6. Grossi, Oscar y Ángel Tuero (1976), *Arquitectura popular*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
7. Kant, Emmanuel (1790). *Crítica del juicio*, Traducción de José Rovira Armengol (1961), Buenos Aires: Losada.
8. Kubler, George (1981), *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*, México: Fondo de Cultura Económica.
9. López Morales, Francisco Javier (1993), *Arquitectura vernácula en México*, México: Trillas.
10. Mandoki, Katya (2006), *Estética cotidiana y juegos de cultura*, México: CONACULTA / Fonca.
11. Peñafiel, Manuel (1972), *El Estado de México*, Toluca: Gobierno del Estado de México.
12. Ramírez Castañeda, Elisa (octubre 2000 – marzo 2001), "Fotografía indígena e indigenista", en revista electrónica *Ciencias*, Núms. 60 – 61, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
13. Rosas Vilchis, Martha (2008), *La vivienda otomí como elemento de identidad. El caso de Santa Ana Jilotzingo, Otzolotepec*, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
14. Sandoval Forero, Eduardo (2004), *La organización social indígena mazahua*, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

## **OTRAS FUENTES**

1. INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*.
2. Mendiola Germán, Ignacio (2008), "Estudio axiológico estético de la arquitectura en México a finales del siglo XX (1960-1999), zona centro", Tesis doctoral, Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.